

Apelación pastoral de Pablo

Gilberto G. Theiss

Tenemos que tener en mente que, aún cuando sea una mentira, la herejía funciona. La mentira funcionó en el cielo, funcionó en el Edén, funcionó en otros tiempos en el pasado, y continúa funcionando en pleno siglo XXI. Así como Pablo, debemos defender la verdad sin pensar en el costo, sin demora o pasividad. A veces se hace necesario ser contundentes, resueltos y determinados a resaltar la verdad. Lo interesante es que hay religiosos en el mundo que elevan la voz y defienden sus falsos mensajes con tanta resolución como si fuera verdadero. Hay adventistas del séptimo día, quienes poseemos definitivamente la verdad, que a veces se levantan sin demasiada resolución para defender lo que conocen. El relato bíblico cuenta la experiencia de Pablo ante el error, y es una demostración clara de cómo debemos actuar ante la mentira. Aunque debemos hablar con amor, la mentira no merece piedad y debe ser combatida con rigor. Nunca la mentira ha avanzado con tanta fuerza como en nuestros días. Las personas están siendo engañadas en cada esquina y los falsos profetas se van acumulando y multiplicando como una plaga. Dios nos llama a una obra que busca confrontar, abiertamente y con valentía, los sutiles engaños de Satanás que nos rodean. Seamos firmes como una roca y llenos de ánimo para levantar la bandera de la verdad por encima de la bandera de la mentira.

Lectura adicional

“Así se les enseñaron a los gálatas las verdades fundamentales concernientes a ‘Dios el Padre’, y ‘a nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de Dios y Padre nuestro’. ‘Por el oír de la fe’, recibieron el Espíritu de Dios, y llegaron a ser ‘hijos de Dios por la fe en Cristo’”.

“Pablo vivió de tal manera entre los gálatas que pudo decir más tarde: ‘Os ruego, sed como yo’ (Gálatas 4:12). Sus labios habían sido tocados con un carbón encendido del altar, y fue habilitado para sobreponerse a las debilidades corporales y presentar a Jesús como la única esperanza del pecador. Los que lo oían sabían que había estado con Jesús. Dotado de poder de lo alto, era capaz de comparar lo espiritual con lo espiritual, y de derribar las fortalezas de Satanás. Los corazones eran quebrantados por la presentación del amor de Dios, como estaba revelado en el sacrificio de su Hijo unigénito, y muchos eran inducidos a preguntar: ¿Qué debo hacer para ser salvo?”

“Este método de presentar el evangelio caracterizaba las labores del apóstol en el curso de todo su ministerio entre los gentiles. Siempre conservaba ante ellos la cruz del Calvario. ‘No nos predicamos a nosotros mismos —declaró en los últimos años de su vida—

sino a Jesucristo, el Señor; y nosotros vuestros siervos por Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo' (2 Corintios 4:5, 6)".

"Los consagrados mensajeros que en los primeros días del cristianismo llevaron a un mundo moribundo las alegres nuevas de la salvación, no permitían que ningún pensamiento de exaltación propia echara a perder su presentación de Cristo, el crucificado. No codiciaban ninguna autoridad ni preeminencia. Escondiéndose en el Salvador, exaltaban el gran plan de la salvación, y la vida de Cristo, el autor y consumidor de este plan. Cristo, el mismo ayer, hoy, y para siempre, era la nota tónica de su enseñanza" (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 169, 170).

El corazón de Pablo

Galatas 4:12-20

El mayor gozo para un evangelista o predicador es ver sus ovejas seguras en la iglesia. No obstante, hay lobos feroces que intentan atrapar y desviar a esas ovejas. La mayor tristeza para un evangelista o predicador es ver, justamente, a sus ovejas siendo desviadas por herejías. Pablo sintió eso en carne propia cuando estuvo con el pueblo de Galacia. Sus fuertes palabras reflejan su desesperación para ver al pueblo nuevamente instruido y vacunado contra el error. Aún cuando la oveja no sea directamente el fruto de su trabajo, sea quien fuere, todos reciben un trato especial de parte de aquellos que fueron llamados por Dios para el ministerio. El apóstol estaba interesado por la seguridad de aquél pueblo y por los demás que serían escuchados por ellos. Los errores doctrinarios necesitan ser enfrentados y extirpados de la iglesia antes que provoque más víctimas. Como ya hemos mencionado, la mentira —aún cuando sea mentira— funciona. Pablo sabía bien esto, pues había sido una persona engañada por el error, a causa de una mala interpretación del evangelio, habiendo cometido por ello terribles atrocidades. El corazón de Pablo ardía de deseos de ver al pueblo libre de conceptos errados que en aquellos días se estaban levantando en Galacia. Proteger al rebaño no es una opción, sino un deber para todos los que profesan fe en Cristo. A Caín se le preguntó dónde estaba su hermano, respondiendo él: "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?". Hoy Dios nos hace esa misma pregunta, y anhela que sepamos que todos somos guardas de nuestros hermanos. Estamos comisionados a protegerlos de cualquier peligro.

Lectura adicional

"La vida religiosa de gran número de maestros que profesan el cristianismo es tal, que demuestra que no son cristianos. Están constantemente representando falsamente a Cristo. Tienen una religión sujeta a las circunstancias y controlada por ellas. Si todo va en el sentido que les agrada, si no hay circunstancias irritantes que hacen resaltar su naturaleza no subyugada ni cristiana, son condescendientes, placenteros y muy atraentes. Pero la verdad no ha de ser practicada solamente cuando nos sentimos inclinados a ello, sino en todo momento y lugar. El Señor no quiere ser servido por los impulsos apresurados del hombre, por sus caprichosas realizaciones. Si cuando ocurren en la familia o en el trato con otros, cosas que turban la paz y provocan el genio, los maestros querrán presentarlo todo a Dios, pidiendo su gracia antes de dedicarse a sus trabajos

diarios; si quieren conocer por sí mismos que el amor, el poder y la gracia de Dios están en su propio corazón, los ángeles de Dios entrarán con ellos en el aula...”

“En ningún caso han de perder los maestros el dominio propio, manifestar impaciencia y dureza, y falta de simpatía y amor. Los que son naturalmente nerviosos, que fácilmente se sienten provocados a ira, y que han practicado la costumbre de criticar y pensar mal de los demás, deben hallar alguna otra clase de trabajo, para que sus desagradables rasgos de carácter no se reproduzcan en los niños y jóvenes. En lugar de ser aptos para enseñar a los niños, los tales maestros necesitan que alguien les enseñe las lecciones de Jesucristo” (*Consejos para los maestros*, pp. 187, 188).

El desafío de llegar a ser

Gálatas 4:12; 1 Corintios 11:1; Filipenses 3:17; 2 Tesalonicenses 3:7-9; Hechos 26:29, 29

Los gálatas estaban arraigados en la idea de la salvación por las obras de la Ley. Pablo luchó con ellos para que entendieran lo que él ya había entendido: Jesús no fue colgado entre el Cielo y la tierra para que viviéramos por la Ley. Nuestra vida debe ser moldeada por Cristo. Nuestra redención debe vincularse a la Cruz del Calvario. La sangre de Cristo es todo para nosotros. La Ley no fue establecida para cumplir con ese propósito, pues de haber sido así, Jesús no hubiera necesitado derramar su sangre en la cruz por nosotros. La Ley no puede sustituirnos. Dios sabía que, si nos amparáramos en la ley, ninguna alma se salvaría, y por ese motivo es que Jesús se ofreció para sustituirnos en la muerte eterna. Su sufrimiento, dolor, desesperación y angustia representan, en el más elevado sentido de la palabra, lo que todos nosotros deberíamos haber soportado, más allá de la muerte eterna. Él pagó el precio que no le correspondía pagar, para que pudiéramos ser amparados por su excelsa gracia. La Ley es grandiosa y necesaria, pero cumple un rol totalmente diferente del propuesto por los gálatas, el de limitar nuestra vida de peligro. La Ley debe presentar la real condición en la que nos encontramos, y la necesidad imperiosa de un poder que está fuera de nosotros: Jesucristo. En nuestros días, tenemos que ayudar a las personas que no logran percibir esta realidad. Hay buenas y sinceras personas en medio de nosotros que aún no han comprendido este importante mensaje. Necesitan ayuda, una palabra, un amparo teológico, y Dios espera usarlos, así como ayudó a Pablo a abrir los ojos del pueblo de aquél tiempo. Estudiemos con detenimiento este importante tema, procuremos tiempo para predicar y enseñar a los que nos rodean. La justificación por la fe es vital para llegar a la conclusión de la obra en todo el mundo, pues el primer ángel surgió en el escenario profético de Apocalipsis 14 con un “evangelio eterno” en sus manos. El evangelio es “poder de Dios para salvación” (Romanos 1:15-17), o sea, justificación por la fe.

Lecturas adicionales

“Substituir la santidad del corazón y la vida por las formas exteriores de la religión, es tan agradable para la naturaleza no renovada hoy como en los días de esos maestros judíos. Hoy, como entonces, hay falsos guías espirituales, a cuyas doctrinas muchos prestan atención ansiosamente. El esfuerzo premeditado de Satanás procura apartar las mentes de la esperanza de salvación mediante la fe en Cristo y la obediencia a la ley de Dios. En toda época el gran enemigo adapta sus tentaciones a los prejuicios e inclinaciones de aquellos a quienes trata de engañar. En los tiempos apostólicos inducía a los

judíos a exaltar la ley ceremonial y a rechazar a Cristo; y actualmente induce a muchos profesos cristianos, con el pretexto de honrar a Cristo, a menospreciar la ley moral y a enseñar que sus preceptos pueden ser transgredidos impunemente. Es el deber de todo siervo de Dios resistir firmemente a estos pervertidores de la fe y, por la palabra de verdad, exponer denodadamente sus errores” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 310).

“Pero Israel no había percibido la espiritualidad de la ley, y demasiadas veces su obediencia profesa era tan solo una sumisión a ritos y ceremonias, más bien que una entrega del corazón a la soberanía del amor. Cuando en su carácter y obra Jesús representó ante los hombres los atributos santos, benévolos y paternales de Dios y les hizo ver cuán inútil era la mera obediencia minuciosa a las ceremonias, los dirigentes judíos no recibieron ni comprendieron sus palabras. Creyeron que no recalaba lo suficiente los requerimientos de la ley; y cuando les presentó las mismas verdades que eran la esencia del servicio que Dios les asignara, ellos, que miraban solamente a lo exterior, lo acusaron de querer derrocar la ley” (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 44).

“Se promete el perdón de los pecados al que se arrepiente y cree; la corona de vida será el galardón del que es fiel hasta el fin. Podemos crecer en la gracia desarrollándonos por medio de la gracia que ya tenemos. Debemos mantenernos sin mancha del mundo si hemos de ser hallados sin culpa en el día de Dios. La fe y las obras van de la mano; actúan armoniosamente en la empresa de alcanzar la victoria. Las obras sin fe son muertas, y la fe sin obras es muerta. Las obras jamás van a salvarnos; son los méritos de Cristo los que contarán en nuestro favor. Mediante la fe en él, Cristo hará que todos nuestros imperfectos esfuerzos sean aceptables para Dios. La fe que se requiere que tengamos no es una fe de no hacer nada; fe salvadora es la que obra por amor y purifica el alma. El que eleve a Dios manos santas sin ira ni duda, caminará inteligentemente en la senda de los mandamientos de Dios” (*Fe y obras*, pp. 48, 49).

“Nadie adopte la posición limitada y estrecha de que algunas de las obras del hombre pueden ayudar en lo más ínfimo a liquidar la deuda de su transgresión. Este es un engaño fatal. Si deseáis entender esto, debéis cesar de rumiar vuestras ideas favoritas, y estudiar la expiación con corazón humilde”.

“Este tema se comprende en forma tan confusa, que miles y más miles que pretenden ser hijos de Dios son hijos del maligno, porque quieren depender de sus propias obras. Dios siempre demanda buenas obras, la ley las demanda; pero como el hombre entró en pecado, donde sus obras no tenían valor, solo puede valer la justicia de Cristo. Cristo puede salvar hasta lo sumo porque siempre vive para interceder por nosotros” (*Comentario bíblico adventista*, tomo 7 A, p. 293).

Yo me hice como vosotros

Gálatas 4:12; 1 Corintios 9:19-23; Hechos 17:16-34; 1 Corintios 8:8-13; Gálatas 2:11-14

Pablo apeló algunas veces a que sus lectores fueran sus imitadores. ¿Tendrías el coraje de decirle lo mismo a las personas que están a tu alrededor? La fidelidad, integridad y servicio de Pablo lo animó a afirmar tales palabras sin temor alguno. Esto nos enseña que la práctica es esencial en la vida cristiana. Pablo no quería que los judíos de Galacia fueran como él en lo que respecta a las cuestiones morales, pues eso ellos lo entendían muy bien, al haberse refugiado en las leyes. En verdad, lo que él pretendió es que sus

lectores fueran como él en el sentido de la obediencia a Cristo en los deberes de la vida cristiana, pero con la esperanza en la redención únicamente en el sacrificio expiatorio de Cristo. Pablo fue un buen judío, celoso y exigente en los requisitos de la Ley. Pero ahora, luego de su encuentro con Cristo, el conocimiento claro del significado de la expresión “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”, entendiendo muy bien la naturaleza del gran conflicto entre el bien y el mal y la ofrenda por los pecados de la humanidad concretada por Jesucristo.

Notó bien que la misericordia y la justicia en Cristo se habían abrazado. Así, Él perfectamente puede ofrecernos esperanza y descanso. Pablo se había hecho como ellos, pero sin abandonar principios importantes. Con esto pudo acercarse y enseñar la verdad sublime de la justicia de Cristo a los judíos cristianos. Pablo nos da un ejemplo de cómo acercarse a las personas sin perder la esencia de los valores cristianos. Es posible ser diferente para ganar a personas diferentes, sin perder nuestra diferencia. Es posible, como un camaleón, acercarnos a las personas sin perder nuestra identidad y principios. No obstante, debemos tener mucho cuidado para no abandonar principios inmutables. Esto exigirá de nosotros mucha sabiduría y mucha comunión con Dios. No olvidemos que Pablo era un hombre muy dotado de conocimiento y poseía una vasta experiencia. Era un erudito en lo que respecta al conocimiento y –al mismo tiempo– muy temeroso de Dios. Estas características contribuyeron a lograr que él pisara lo mojado sin mojarse.

Lectura adicional

“El Predicador no debe pensar que se ha de decir toda la verdad a los incrédulos en toda ocasión. Debe estudiar con cuidado cuándo debe hablar, qué debe decir, y qué debe callar. Esto no es practicar el engaño; es obrar como obraba Pablo. ‘Siendo libre para con todos –escribió a los corintios–, me he hecho siervo de todos por ganar a más. Heme hecho a los judíos como judío, por ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no sea sujeto a la ley) como sujeto a la ley, por ganar a los que están sujetos a la ley; a los que son sin ley, como si yo fuera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, mas en la 124 ley de Cristo), por ganar a los que estaban sin ley. Me he hecho a los flacos flaco, por ganar a los flacos: a todos me he hecho todo, para que de todo punto salve a algunos’ (1 Corintios 9:19-22)”.

“Pablo no se dirigía a los judíos de un modo que despertase sus prejuicios. No les decía primero que debían creer en Jesús de Nazaret; sino que se espaciaba en las profecías que hablaban de Cristo, de su misión y obra. Paso a paso llevaba a sus oyentes hacia adelante, y les demostraba la importancia de honrar la ley de Dios. Rendía el debido honor a la ley ceremonial, demostrando que Cristo era quien había instituido la dispensación judaica y el servicio de sacrificios. Luego los traía hasta el primer advenimiento del Redentor, y les demostraba que en la vida y muerte de Cristo se habla cumplido toda especificación del servicio de sacrificios”.

“Al hablar a los gentiles, Pablo ensalzaba a Cristo, presentándoles luego las imposiciones vigentes de la ley. Demostraba cómo la luz reflejada por la cruz del Calvario daba significado y gloria, a toda la dispensación judaica”.

“Así variaba el apóstol su manera de trabajar, y adaptaba el mensaje a las circunstancias en que se veía colocado. Después de trabajar pacientemente, obtenía gran éxito; aunque eran muchos los que no querían ser convencidos. Algunos hay hoy día que no serán convencidos por ningún método de presentar la verdad; y el que trabaja para Dios

debe estudiar cuidadosamente los mejores métodos, a fin de no despertar prejuicios ni espíritu combativo. En esto han fracasado algunos. Siguiendo sus inclinaciones naturales, cerraron puertas por las cuales podrían, con un diferente método de obrar, haber hallado acceso a ciertos corazones, y por éstos a otros”.

“Los obreros de Dios deben ser hombres de muchas fases; es decir, deben tener amplitud de carácter. No han de ser hombres de una sola idea, estereotipados en su manera de trabajar, incapaces de ver que su defensa de la verdad debe variar según la clase de gente entre la cual trabajan y las circunstancias a las cuales deben hacer frente”.

“Al predicador le toca hacer una obra delicada al encarar el desvío, la amargura y la oposición. Más que los demás, necesita él aquella sabiduría que ‘primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida’ (Santiago 3:17). Así como el rocío y la lluvia descienden suavemente sobre las plantas agostadas, han de caer suavemente sus palabras cuando proclama la verdad. Ha de ganar almas, no repelerlas. Ha de procurar ser hábil cuando no haya reglas que rijan el caso.

Muchas almas han sido desviadas en la mala dirección, y así se han perdido para la causa de Dios, por falta de habilidad y sabiduría de parte del obrero. El tacto y el buen criterio centuplican la utilidad del obrero. Si él dice las palabras apropiadas a la ocasión, y manifiesta el debido espíritu, ejercerá un poder convincente sobre el corazón de aquel a quien trata de ayudar” (*Obreros evangélicos*, pp. 123-125).

Entonces y ahora

Gálatas 4:13; Romanos 8:28; 2 Corintios 4:7-12; 12:7-10

Las dificultades para predicar el evangelio son enormes. Aún en el tiempo de Pablo las barreras eran inmensas y algunas de ellas parecían infranqueables. No hay dudas que es necesario tener mucha fe, amor por la causa, consagración y perseverancia. Sin estos ingredientes, difícilmente habría disposición para enfrentar los obstáculos que surgen. Pablo fue uno de los mayores héroes en la predicación y un evangelista por excelencia. Su amor por Dios y su obra fue la razón de su existencia. Enfrentó adversidades que muchos de nosotros tal vez no soportaríamos. Pudo haberse rebelado contra Dios en algunas oportunidades, o abandonado la misión, pero aún en circunstancias que para algunos podrían ser motivo suficiente para claudicar, para él fueron una oportunidad de mantenerse más firme aún. Sacrificó su vida a la predicación y el anhelo de alertar al mundo sobre el reino venidero. Tenemos mucho que aprender de este gran y valiente hombre. Su vida es una severa reprimenda para aquellos que no son capaces de dejar la comodidad de sus casas por nada, ni siquiera por el amor a las almas perdidas. La iglesia de Galacia, más que otras iglesias, fueron testigo de su persistencia, motivación y perseverancia en alcanzar a los perdidos. La iglesia de Galacia sobrevivió gracias a él. Aún enfermo, continuó con ellos diseminando la palabra de Dios. ¡Qué ejemplo notable!

Lectura adicional

“La Iglesia cristiana estaba entonces en una era importante. La obra de proclamar el mensaje evangélico a los gentiles había de proseguirse ahora con vigor; y como resultado la iglesia iba a ser fortalecida por una gran cosecha de almas. Los apóstoles que habían sido designados para dirigir esta obra iban a exponerse a la suspicacia, los prejuicios

y los celos. Sus enseñanzas concernientes al derribamiento de 'la pared intermedia de separación' (Efesios 2:14), que tanto tiempo había separado al mundo judío del gentil, iba a hacerlos objeto naturalmente de la acusación de herejía; y su autoridad como ministros del Evangelio iba a ser puesta en duda por muchos celosos creyentes judíos. Dios previó las dificultades que sus siervos estarían llamados a afrontar; y a fin de que su trabajo pudiera estar por encima de toda crítica. Indicó a la iglesia por revelación que se los apartara públicamente para la obra del ministerio. Su ordenación fue un reconocimiento público de su elección divina para llevar a los gentiles las alegres nuevas del Evangelio".

"Tanto Pablo como Bernabé habían recibido ya su comisión de Dios mismo, y la ceremonia de la imposición de las manos no añadía ninguna gracia o cualidad virtual. Era una forma reconocida de designación para el cargo señalado, y un reconocimiento de la autoridad de uno para ese cargo. Por ella se colocaba el sello de la iglesia sobre la obra de Dios" (*Obreros evangélicos*, pp. 456, 457).

Decir la verdad

Juan 3:19; Mateo 26:64, 65; Jeremías 36:17-23; Gálatas 4:17-20

Decir la verdad nunca fue popular y atrayente. Para algunos corazones sinceros, la verdad puede hasta sonar como una suave fragancia, pero en realidad, para muchas personas, la verdad puede ser algo incómoda y hasta difícil. Pablo enfrentó muchas adversidades a causa del peso que le imponía la verdad. Tuvo que enfrentarse incluso a algunos compañeros en el ministerio para que la mentira no ganara espacio entre la verdad. Fue audaz y firme incluso en circunstancias nada fáciles. En nuestros días, como Pablo, no debemos tener temor de decir lo que las personas tienen que oír. Con tacto, amor y pericia, la verdad debe ser esclarecida y proclamada con firmeza. Satanás y sus súbditos esparcen la mentira con tanta convicción como si fuera verdad, mientras que muchos adventistas, recelosos de las consecuencias, terminan inhibiendo el mensaje tan poderoso que poseemos. No debemos ser rudos y mucho menos despojados de sabiduría en la manera en cómo debemos presentarla, pero debemos ser firmes, resueltos y precisos en proclamarla. Retroceder, jamás; avanzar, siempre. La bandera de la verdad debe ser proclamada con fuerza y levantada a una altura que supere la bandera de la mentira. Decir la verdad puede costar caro, pero él no pronunciarse a favor de la verdad puede deparar mayores costos todavía.

Lecturas adicionales

"Aprenda todo ministro a llevar los zapatos del evangelio. El que está calzado con el apresto del evangelio de paz, andará como Cristo anduvo. Podrá hablar palabras adecuadas, y hablarlas con amor. No tratará de introducir por la fuerza el mensaje de verdad. Tratará tiernamente con todo corazón, comprendiendo que el Espíritu impresionará la verdad en aquellos que son susceptibles a las impresiones divinas. Nunca será vehemente en sus maneras. Toda palabra hablada tendrá una influencia suavizadora y subyugante..."

"Al hablar palabras de reproche, pongamos toda la ternura que Cristo tuvo y todo el amor posible en la voz. Cuanto más elevada la posición de un ministro, tanto más circunspecto debe ser en palabras y hechos" (*El evangelismo*, p. 131).

“En la obra de reforma que debe ejecutarse hoy, se necesitan hombres que, como Esdras y Nehemías, no reconocerán paliativos ni excusas para el pecado, ni rehuirán de vindicar el honor de Dios. Aquellos sobre quienes recae el peso de esta obra no callarán cuando vean que se obra mal ni cubrirán a éste con un manto de falsa caridad. Recordarán que Dios no hace acepción de personas y que la severidad hacia unos pocos puede resultar en misericordia para muchos. Recordarán también que el que reprende el mal debe revelar siempre el espíritu de Cristo” (*Profetas y reyes*, p. 498).



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática